

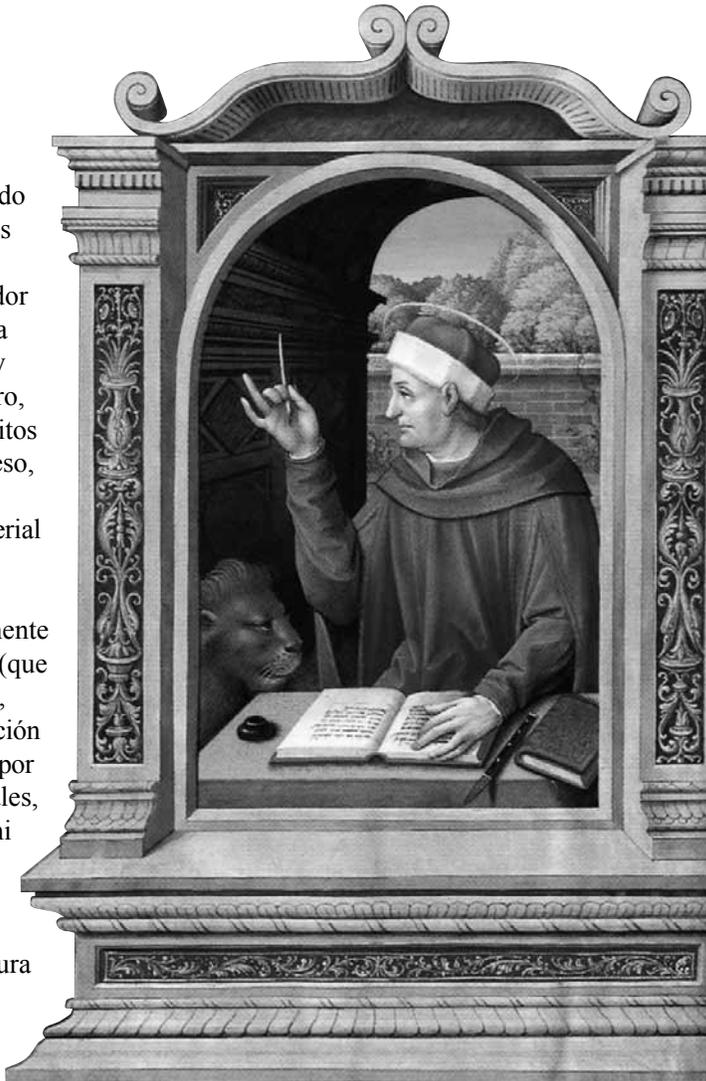
DE MANUSCRITOS Y LIBROS ELECTRÓNICOS

Javier Covarrubias

El libro es una idea magnífica que ha perdurado a través de la historia y las culturas. Desde su invención, es un contenedor de escritura (ideas) que ha sabido cambiar soportes y formatos (tablillas de barro, rollos de papiro, manuscritos de pergamino, libro impreso, libro electrónico) para adaptarse a la cultura material de su momento histórico.

Luego de abordar brevemente la era de los manuscritos (que perduró más de mil años), constatamos que la transición al libro impreso, mediado por las transformaciones sociales, no se hizo sin alabanzas ni descalificaciones infundadas, pero marcó un hito en el alcance y democratización de la cultura escrita. Después de unos quinientos años de la era del libro impreso, la transición en curso hacia el libro electrónico no está exenta de los mismos pánicos, descréditos y jactancias sin límite. Sólo esperamos que la eventual construcción de la *biblioteca universal* estimule la creatividad de los diseñadores y vuelva a la altura de los logros culturales anteriores.

El libro que aquí presentamos¹ es una separata, una fracción amputada de un texto mayor sobre la escritura y



los medios de comunicación. Su primera sección trata de una época de la comunicación tecnológica humana que perduró durante algo más de un milenio: casi desde el inicio del cristianismo y el declinar del Imperio Romano hasta el Renacimiento, pero que se expresó fundamentalmente en el medioevo. Este medio de comunicación visual se conoce como la era de los manuscritos. En particular, destacamos una escuela de manuscritos iluminados: la de los celtas y, en el proceso, hacemos ver algunas relaciones de su expresión visual con los ritmos y peculiaridades del periodo medieval en Europa.

Asimismo, recordamos que al agotarse la Edad Media y aparecer el Renacimiento en la cultura occidental, se dio una transición hacia otra modalidad de comunicación

mediada por la imprenta, que si bien había sido inventada por los chinos varios siglos antes², su versión moderna fue preparada en Europa poco antes de Johannes Gutenberg, hacia el año 1440. Entre otras muchas cosas, dicha transición supuso una transformación cultural fenomenal, que acarreó un cambio sustancial de expresiones

¹ Javier Covarrubias, *De manuscritos y libros electrónicos*, UAM-Azcapotzalco, colección POLÉMICA, México, segunda edición, 2010. Este libro fue presentado el 4 de marzo de 2011 en la Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería, de la UNAM.

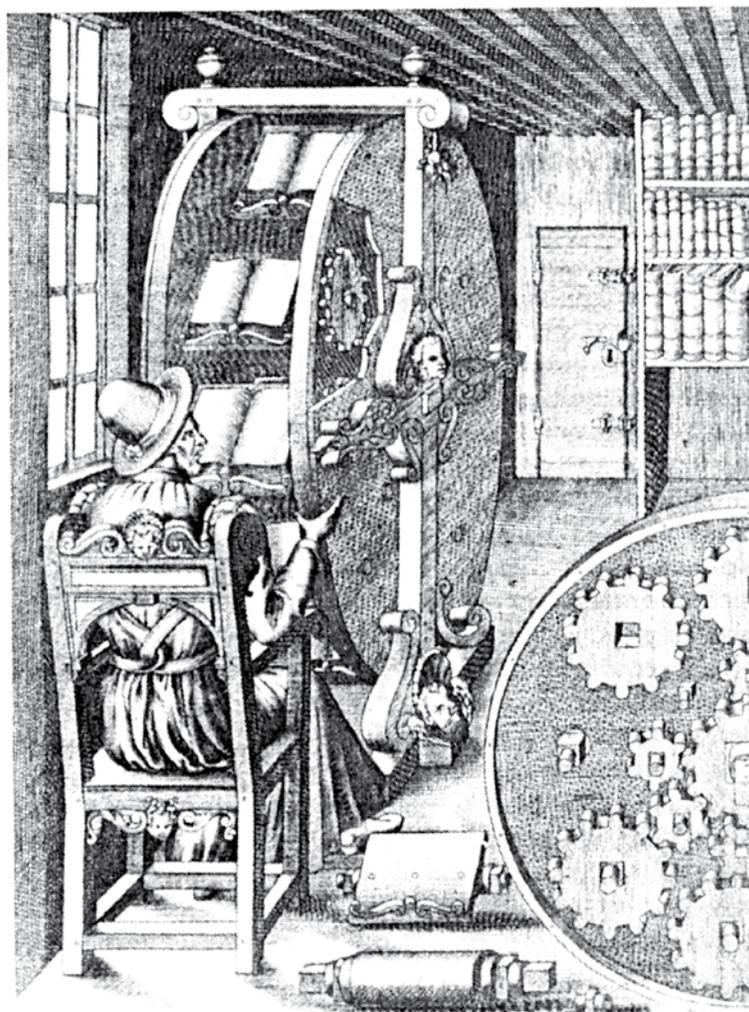
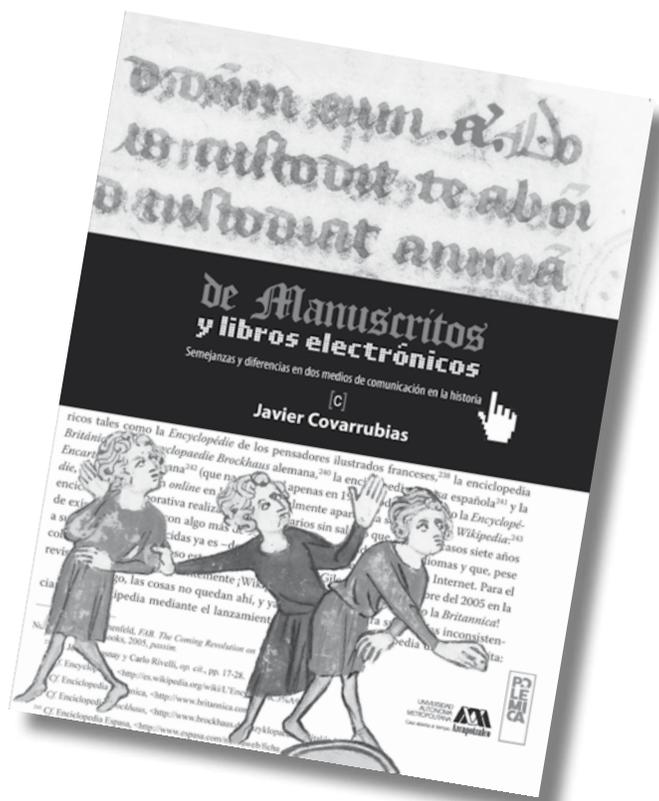
² El *Sutra del diamante* es el libro impreso más antiguo que se conserva; fue realizado por Wang Chieh el 11 de mayo de 868 d. C. con siete bloques de madera sobre un rollo de papel de unos 5 metros de largo; en 1900 se encontraron 40 mil copias en una cueva en China. El alquimista chino Pi Sheng inventó el tipo móvil de madera alrededor del año 1045 d. C. Al menos desde 1392 los coreanos imprimieron con tipos móviles de bronce.

tecnológicas: del manuscrito artesanal realizado con pluma de ganso sobre pergamino, se pasó al libro impreso sobre papel; de la lenta fabricación de lo *uno* a la sorprendente multiplicación de las copias. De toda evidencia, ambas son legítimas expresiones culturales: tan tecnológica la medieval como la renacentista, aunque ambas se manifestaron por medio de las sensibilidades visuales de sus épocas respectivas.

Aclaremos que, en esta ocasión, no hablamos acerca de la revolución que provocó la imprenta sobre la cultura, de lo cual tratamos en otro lugar,³ sino sólo de algunos aspectos de la comunicación escrita —a nuestro juicio destacables— en la transición: a) del manuscrito al libro impreso; y b) del libro impreso al emergente libro digital.

Inevitablemente, al discutir la transición entre el manuscrito y el libro impreso, no podemos evitar relacionarlos con otras transiciones históricas en la comunicación humana, tales como la ocurrida de la pintura a la fotografía, o la de la imprenta a la tecnología digital que vivimos ahora. Con esto en mente, en las dos primeras secciones de este libro evocamos el tránsito hacia la comunicación digital sólo en los momentos en que nos parece inevitable, reservándonos un tratamiento más definido en la tercera sección. Es justo en esta última donde nuestro discurso prefiere plantear hipótesis y tomar posiciones, así sean arriesgadas y polémicas, que permanecer en una situación neutral, aséptica y meramente descriptiva. Dada la tasa acelerada de cambios en todos los niveles observados actualmente en el mundo, resulta más que pertinente reflexionar sobre su impacto en nuestras disciplinas, con el propósito de estar en mejores condiciones para ajustar y sensibilizar nuestros diseños a las necesidades de la cultura emergente. Fingir no ver la avalancha de cambios sociales, políticos, ideológicos, tecnológicos y económicos que se avecinan, o pretender esconder la cabeza en el piso —como el avestruz—, no es una solución. Y no la es porque estamos además vinculados con estudiantes que precisan adquirir conocimientos y habilidades, no sólo de ayer y de hoy, sino de aquellos que entrarán en vigor en los próximos años, cuando se encuentren plenamente inmersos en el mercado de trabajo. No hay excusa, la aceleración cultural nos obliga a ver hacia delante. Ésta es, desde luego, una tarea insoslayable.

Ahora bien, si los cambios en el mundo son inevitables (físicos, biológicos, ambientales...), los cambios socioculturales son como la respiración de una civilización; lejos de temerles, son la oportunidad para demostrar al menos tanta creatividad como la destilada por nuestros antepasados. Nuestra especie es lo que es porque ha sabido enfrentar de manera creativa esos cambios en todos los



³ Véase *La invención del Aleph. De la imagen y la escritura, al hipertexto y más allá*, Lulu.com/es, en preparación.



niveles, incluidos los de las disciplinas del diseño. En el tema que nos ocupa, a cada nuevo reto los humanos hemos respondido con la creación de nuevos medios de comunicación; es inútil negarlo, hoy estamos frente a un reto cultural mayúsculo, y tenemos que hacer acopio de toda nuestra capacidad para contribuir a crear una nueva cultura del diseño. Insistimos, actualizarnos y enseñar hoy los saberes vigentes no basta, hay que aventurarnos en los del próximo futuro, hay que movernos al ritmo de nuestra cultura, so pena de quedar fuera de juego.

Revisar la transición de los manuscritos medievales al libro impreso es una enseñanza valiosa, es una lección muy oportuna para aprender a lidiar con la transición actual del libro impreso (y los medios de comunicación tradicionales) a la tecnología electrónica representada por el *unimedio* (la convergencia digital de todos los medios). Pero lo importante no es el modo temporal con el que los nombremos: manuscrito, libro impreso, *e-book*, escriba, amanuense, diseñador, o bien, diseño comercial, diseño publicitario, comunicación visual, diseño gráfico, diseño de la comunicación gráfica..., lo importante es la esencia de su acción social, lo importante es la manera como se ajustan a la sensibilidad de su cultura. En nuestro caso, si sabemos que durante el medioevo se forjaron muchas de las ideas visuales (tales como página, códice, composición, márgenes, caja, capitulares y otras) que forman parte de nuestro acervo gráfico contemporáneo, constatamos que ambos modos de comunicación —manuscritos y libros impresos— representan dos maneras tecnológicas y



El Sutra del diamante

culturales extraordinarias de expresión gráfica, cada una de ellas ajustada a las necesidades culturales de su época. La tarea de nuestra generación es velar porque la eventual consolidación del libro electrónico vuele a la altura de los brillantes logros de la cultura mediática del pasado.

No queremos pasar a la historia como aquellos amanuenses que satanizaron a la imprenta; tampoco queremos que las generaciones venideras nos acusen de seguir haciendo *manuscritos* (libros escritos con parsimoniosa mentalidad medieval) cuando ya se daban los primeros frutos de la nueva imprenta, representada por Internet y el incipiente libro electrónico. No queremos. ☒

Javier Covarrubias (Ciudad de México, 1941). Arquitecto por la UNAM, con Maestría en Prefabricación (1973) y Doctorado en Arquitectura (1981) en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Técnica Checa de Praga. Es profesor e investigador de la UAM-Azcapotzalco. Como arquitecto, ha diseñado Centros de Cómputo y otros edificios en Smirice, Jihlava y Praga (República Checa) y México. Premio “Teoría de la arquitectura” en la Quinta Bienal de Arquitectura y Diseño Industrial de Quito, Ecuador (1986) y Premio Ensayo 1992 de la revista mexicana *Plural*. Sus libros más recientes, son: *Anuncios espectaculares de la ciudad de México* (2008), *El paisaje visual de la ciudad* (2010), *La complejidad visual de la arquitectura* (2010), *Del Neoclásico al Movimiento Moderno* (2010), *El ornamento no es un delito* (2010) y *El ornamento funcional* (2011). Es miembro fundador del Concepto Editorial de *ArchiPIÉLAGO*.